



2025_2026

**El CaféHablante número 184
del jueves 5 de febrero de 2026**



Próximo CaféHablante : 12/2/2026...

Índice

1) Viñeta a comentar: le gustaba un queso	1
2) Video: Trio Los Panchos Historia.....	1
3) Los pronombres la, le y lo y sus correspondientes plurales:.....	2
4) "Pelar la pava":.....	2
5) Chistes.....	3
6) El lema olvidado de Madrid: «Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son».....	4
7) El linaje de los 'gatos' de Madrid (El País) :.....	6
8) Taberna « Los Gatos » : http://cervecerialosgatos.com/	7
9) Trío Los Panchos - Alma, Corazón y Vida:.....	8
10) Trío Los Panchos – Besame mucho:.....	9

1) Viñeta a comentar: le gustaba un queso ...



2) Video: Trio Los Panchos Historia



como un dúo, con quienes se encontró Avilés, se unió a ellos y así se formó el trío.

Trio Los Panchos fue un trío musical romántico internacional formado por los mexicanos Chucho Navarro, Alfredo Gil y el puertorriqueño Hernando Avilés en la década de los 40 en Ciudad de México. Se les considera como uno de los mejores tríos musicales y uno de los conjuntos de artistas hispanoamericanos más influyentes de todos los tiempos, habiendo sido populares en todo el mundo. Han celebrado conciertos durante más de 70 años y han aparecido en más de 50 películas. El creador de la agrupación fue Alfredo Gil, inicialmente

https://es.wikipedia.org/wiki/Los_Panchos

3) Los pronombres la, le y lo y sus correspondientes plurales:

FundéuRAE es una fundación patrocinada por la Agencia Efe y la Real Academia Española, cuyo objetivo es colaborar con el buen uso del español en los medios de comunicación y en Internet. <https://www.fundeu.es>

Diccionario panhispánico de dudas: El Diccionario panhispánico de dudas se propone servir de instrumento eficaz para todas aquellas personas interesadas en mejorar su conocimiento y dominio de la lengua española. En él se da respuesta a las dudas más habituales que plantea el uso del español en cada uno de los planos o niveles que pueden distinguirse en el análisis de los elementos lingüísticos. <https://www.rae.es/dpd/>

Los pronombres la, le y lo y sus correspondientes plurales generan dudas a la hora de emplearlos y no es raro que se usen impropriamente. *La elección depende en esencia de que funcionen como complemento directo (la/lo) o indirecto (le), no de que se refieran a persona, animal o cosa, pero hay que tener en cuenta las matizaciones expuestas más adelante.* La principal dificultad es que no siempre resulta fácil determinar el tipo de complemento si este se refiere a una persona.

1. Uso de lo(s):

Lo se emplea como complemento directo solo para el caso del masculino:

«*Lo alabaron mucho (a él)*» o «*El códice lo robaron en enero*».

No obstante, le se utiliza también como complemento directo cuando se refiere a **personas del sexo masculino, de forma más frecuente en singular que en plural.**

«*Le alabaron mucho (a él)*» y, menos habitual, «*Les alabaron mucho (a ellos)*»

En cambio, no sería apropiado:

«*El caballo se desbocó y no pudo dominarle dominarlo*»

«*Perdió el reloj y no le lo encontró*» estos ejemplos se refieren a un animal y a una cosa.

2. Uso de la(s)

La también se emplea para el complemento directo, pero referido al femenino:

«*La alabaron mucho (a ella)*», «*Las efectuó el cartero (las entregas)*».

3. Uso de le(s)

Le se emplea como complemento indirecto, tanto para el masculino como para el femenino:

«*Le dijeron (a él o a ella) una mentira*»

«*Le extirparon (a él o a ella) el bazo*»

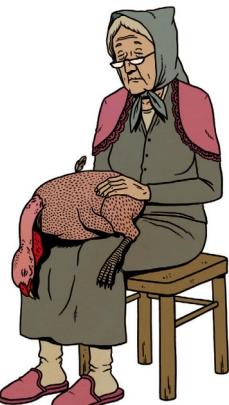
«*Le echó gasolina al automóvil*».

También es posible emplear le(s) en sustitución de lo(s) y la(s) si se refiere a un interlocutor al que se trata de usted: «*Señora, le saludo efusivamente (a usted)*» (o la saludo), pero «*A esa señora no la saludaron efusivamente*» (no se refiere al interlocutor, sino a una tercera persona).

([FundéuRAE: Los pronombres la, le y lo y sus correspondientes plurales .](#))

4) "Pesar la pava":

“*Estos dos son insoportables, no hablan con nadie y se pasan todo el día pelando la pava.*”



Según el diccionario de la Real Academia Española, “pesar la pava” quiere decir tener amorosas pláticas los mozos con las mozas; ellos desde la calle y ellas asomadas a rejas y balcones; aunque la expresión tiene orígenes diversos, siempre conserva el sentido de coloquio galante, aunque rústico.

Según Luis Montoto, la frase tiene que ver con una criada que desplumaba morosamente un ave mientras hablaba con su novio. El barón Davillier, por su parte, en el *Viaje por España*, compara la actitud del hombre que sujetaba la guitarra con la de quien quita las plumas a un ave.



En esta “Pelando la pava” (1863 - Valeriano Domínguez Bécquer), Valeriano Bécquer recreó una escena «típica» de galanteo, en la que un hombre ronda a una joven recatada, que sólo se deja ver por la ventana y cuya actitud –apoyada en el alfíeizar y con la mano en la mejilla– es muy frecuente. [...]. El hombre, además, lleva una guitarra, y va vestido de un modo muy peculiar, con capa amplia y sombrero de catite; un atuendo que podemos ver completo gracias al desdoblamiento de la rotunda figura masculina en su compañero que, con ese aire de tipismo, fuma un cigarrillo –el «papelito» de Carmen–.

El propio Bécquer, jugando con el tópico, retomó la misma composición –con ligeras variantes– algunos años después para componer una de las divertidas acuarelas de Los Borbones en pelota (Madrid, Biblioteca Nacional), en la que Isabel II se asoma a la ventana, mientras el padre Claret toca un organillo y Francisco de Asís –bastante aburrido– contempla la escena.

Costumbres antiguas –la mujer en casa guardando su honor y el de su familia, como en el teatro de Calderón de la Barca y en los países musulmanes–, atuendos y adornos exóticos, como las pobladísimas patillas «de boca de hacha» del galanteador –distintas por completo de la moda «europea»– y junto a todo ello, la tensión erótica en el proceso de conquista, para la que Bécquer no escatima recursos poéticos, como la inclusión del pajarillo enjaulado –entretenimiento popular muy extendido entonces–, que no podemos saber si alude más a la joven –prisionera de su virtud– o al cantor, que no puede alcanzar el objeto de sus deseos amorosos.



En la lejanía se distingue el perfil desvaído de un casco urbano, lo que sitúa esta escena en los arrabales de la población. Los muros encalados de la casa, los tiestos rotos y las flores que necesitan pocos cuidados –claveles, malvarrosas y una parra– dan a la escena un aire tradicional y rural, con la carga conservadora de serenidad y de mundo inmutable opuesta por completo al urbano, más vasto y peligroso, especialmente para las jóvenes.

El cuadro de Valeriano Bécquer responde a lo que los clientes extranjeros buscaban en Sevilla entre los años treinta y sesenta del siglo XIX. Por el tema, el formato y los colores alegres y brillantes, era la pintura ideal para llevarse como recuerdo de una estancia agradable en la ciudad del Guadalquivir.

María De Los Santos García Felguera y Carlos G. Navarro (Museo Carmen Thyssen Málaga)

5) Chistes

1. —Disculpe, ¿podría decirme si este hotel tiene tres estrellas?
—No sabría decírselo, señor, porque de día las estrellas no se ven. ¡Si quiere volver a pasar esta noche, le responderé encantado...!
2. Dos vecinas de playa conversan bajo la sombrilla.
—¿Usted nada?
—Depende...
—¿Cómo que «depende»?
—¡De si hay agua!
3. Dos exploradores llevan días vagando por el desierto.
—Tengo que darte una noticia buena y una mala. ¿Cuál quieres saber primero?
—La mala.
—Hoy también comeremos arena.
—¿Y la buena?
—¡Mira cuánta hay!
4. ¿Qué pensó Cristóbal Colón la primera vez que vio un platanero?
«¡Caramba, un árbol cargado de búmerans...!»
5. En un salón de hidromasajes.
—Buenas tardes, quisiera un baño de espuma.
—¿Para qué tipo de piel: grasa, normal o seca?
—No sabría qué decir..., ¡dejémoslo en piel sucia...!

6. En una tienda de ropa de un centro comercial, un vendedor agresivo se acerca a dos chicos que pasean por allí y les pregunta:
—¿Queréis ver pantalones?
Y uno de los chicos responde:
—Sinceramente, ¡preferiríamos ver una película!
7. Un frutero bastante malhumorado le dice a un cliente que está tocando la fruta:
—¿Es que no ha visto ese cartel que pone «Se ruega no tocar»?
—Sí, claro que lo he visto, ¡por eso en ningún momento he tocado el cartel...!
8. El peluquero del bosque está desesperado:
—¡Espero que esta mañana no venga la señora erizo!
—¿Y eso por qué? —pregunta intrigada la señora ardilla.
—¡Pues resulta que últimamente le ha dado por rizarse el pelo!
9. Una señora entra en una tienda de cosmética.
—Quisiera una crema lunar...
—¡Querrá decir solar!
—¡No, no! ¡No quiero quemarme la piel! ¡No hay nada como broncearse bajo los delicados rayos de luna...!
10. —Cariño, ¿has visto el periódico de hoy?
—Lo he puesto en la nevera... ¡como el quiosquero me ha dicho que eran noticias frescas...!
11. —Buenas tardes, busco libros que den mucho miedo.
—¿Cuántos quiere?
—¡No sé, los suficientes para que se me quede el pelo de punta y pueda peinarme a lo punky!
12. —Querida, ¿dónde has puesto el queso que compré ayer?
—Lo he tirado, cariño.
—¿Y por qué?
—¡Porque estaba lleno de agujeros!
13. Una señora entra en una pajarería y ve un loro. El dueño de la tienda le explica que no puede hablar porque tiene anginas. Entonces la señora trata de forzarlo a hablar durante un buen rato, hasta que el loro no puede más y exclama:
—¡Señora, estoy enfermo, hoy no trabajo!
14. El doctor le dice a su paciente tras examinarlo:
—Me parece que su tos ha mejorado...
—No me extraña: ¡me he pasado toda la noche practicando!
15. En la consulta del médico.
—Diga 33 tres veces...
—99.
—¡Caramba! ¡Usted tiene cálculos!

6) El lema olvidado de Madrid: «Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son»



Las antiguas murallas de la ciudad, compuestas de sílex, provocaban un destello de luz cada vez que chocaba una flecha contra ellas dando la impresión de estar hechas de fuego. A su vez, la vinculación con el agua procede del periodo visigodo, cuando la región era conocida como «Matrice» (madre de aguas) césar Cervera¹ (ABC² - 08/05/2015).

El primer emblema de Madrid, datado sobre el siglo XII, representaba un pedernal sumergido parcialmente en agua, con dos eslabones a los lados entrelazados que frotan una piedra de sílex haciendo que de esta salgan chispas, según la descripción rescatada por el cronista de Madrid López de Hoyos en sus obras. En torno al conjunto heráldico se situaba una inscripción en latín «Sic gloria labore» (así es la gloria del trabajo), que se completaba con una leyenda en castellano: « Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son, esta es mi insignia y blasón ». Un lema olvidado hoy por los madrileños, del que solo quedan remotas huellas en las calles de la capital.

Nota 1: **César Cervera Moreno** (Candeleda, Ávila, 1988) es licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense y Máster de Periodismo ABC. Se ha especializado en la divulgación histórica de temas militares, curiosidades de la monarquía española y distintos aspectos de la Antigüedad. Trabaja como redactor en el diario ABC desde 2014.

Nota 2: **ABC** fue fundado en Madrid en 1903, es un periódico conservador, de derechas y monárquico.



murallas de Madrid , la razón de ser de la cita «mis muros de fuego son».

Según la tradición, los muros de fuego eran las murallas de sílex (pedernal) que los árabes construyeron para protegerse de los ataques cristianos. Cuando los enemigos lanzaban flechas por la noche sobre las murallas de Madrid, el impacto provocaba un destello de chispas dando la impresión de que los muros eran de fuego . No en vano, la abundancia de este mineral en Madrid queda patente en que muchas iglesias y construcciones de herencia medieval cuentan también con este material en sus estructuras. Lo mismo ocurre en el Madrid de los Austrias, donde se siguió usando este mineral, como acredita el convento de la Encarnación, la Casa de los Lujares o la Casa de Cisneros.

Por su parte la vinculación de Madrid con el agua («Fui sobre agua edificada») hace referencia a la fundación de Madrid por los musulmanes sobre un terreno rico en acuíferos y arroyos, como el que corría por la Calle Segovia abajo, que provocaba que algunas zonas de la ciudad, como la propia Plaza Mayor , fueran pantanosas. De hecho, bajo Madrid existe un acuífero terciario (formado entre 5 y 20 millones de años atrás) con una extensión que sobrepasa los 2.600 km2. Sin embargo, más allá de su gran extensión, la importancia de este acuífero radica en su gran espesor, que alcanza los 3.000 metros en algunas zonas (Montes de El Pardo).

«Matrice», la madre de las aguas

La relación de la región con el agua podría ser incluso anterior a los musulmanes. Según explica Jaime Oliver Así en su libro «Historia del nombre de Madrid», el asentamiento visigodo anterior a la llegada de los musulmanes recibía el nombre de «Matrice», que se traduce como «madre de aguas». Los visigodos encontraron una gran fuente en lo que hoy se conoce como Plaza de Puerta Cerrada, donde surgía un arroyo que discurría hacia el río Manzanares .

Por su abundancia de agua y de otros recursos, los ejércitos musulmanes también establecieron un asentamiento fijo en el centro de la meseta hacia el siglo IX. Los árabes, grandes maestros de la canalización del agua, tradujeron probablemente el nombre visigodo a «Mayrit», palabra compuesta por el término árabe «Mayra» (madre o matriz) y el sufijo «it» (lugar). Tras la Reconquista , se recuperó el término de origen cristiano, «Matrice», que evolucionó a «Mayrit» y posteriormente al actual Madrid.

«Mayrit», palabra compuesta por «Mayra» (madre) y el sufijo «it» (lugar)

Así, Madrid fue incorporado al territorio cristiano en el siglo XI, tras su conquista por Alfonso VI de León y Castilla en 1083. Un relato medieval, entre el mito y la realidad, narra que la conquista corrió directamente a cargo de unos pocos hidalgos de Segovia. Al mando de Fernán García de la Torre, los soldados segovianos llegaron con retraso al cerco de Madrid provocando el descontento del Rey. Cuando le preguntaron al Soberano que dónde podrían colocar sus mesnadas para la batalla del día siguiente, respondió malhumorado que fuesen a donde quisiesen pues ya era tarde. Los caballeros castellanos heridos en su amor propio entraron de incógnito por la puerta de Guadalajara y tomaron las defensas enemigas. Al día siguiente abrieron las puertas de la ciudad y fueron hasta la tienda del Rey para decirle con altanería: «Que hace Su Majestad durmiendo en el campo y en tienda incomoda si podía hacerlo en cama y dentro de Madrid como ellos lo habían hecho ya esa noche».

A partir de la conquista cristiana, la villa de Madrid comenzó un proceso de crecimiento en extensión y población, que abarcó todo el periodo medieval (alta y baja Edad Media) hasta situarse a fines del siglo XV como una de las principales ciudades de Castilla. Su designación como sede de la Corte por Felipe II en 1561 convirtió a Madrid en la primera capital permanente de la Monarquía española.

Uno de estas huellas está en la castiza plaza de Puerta Cerrada, que recibe este nombre porque era una de las puertas de la antigua muralla medieval, donde un mural pintado en los años ochenta por Alberto Corazón recuerda el lema y el escudo olvidados. Sobre una pared de color azulado, color que remite al agua, aparece la frase «Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son». Una estampa que dio la vuelta al mundo como portada del número que la revista «Newsweek» dedicó a la capital de España en plena Movida Madrileña. Bajo el lema se encuentra la representación de una piedra del mineral sílex, el cual se ha empleado desde la Prehistoria para fabricar herramientas cortantes. Este material, además, fue empleado en la construcción de las

7) El linaje de los 'gatos' de Madrid (El País) :



Llamar 'gatos' a los madrileños de varias generaciones procede de una leyenda, pero qué no lo es en Madrid.

Dicen que en el principio fue una muralla. Corría el año 1083, y Alfonso VI, rey de Castilla en plena cruzada contra el infiel, quiso tomar cierto enclave musulmán llamado por ellos Mayrit, a 70 km. de Toledo. Mayrit era por entonces una fortificación cuya larga muralla bordeaba la Sierra de Guadarrama y el valle del Manzanares. Una plaza inexpugnable, que Alfonso VI no podía obviar por razones estratégicas.

Cuenta la leyenda que, sin manera de someterla, fue un soldado muy joven quien dio un paso al frente para resolver el asalto: clavando su daga entre las piedras, apoyándose en ella para trepar, consiguió alcanzar las almenas³. Desde allí aseguró una soga que arrojó a sus compañeros para que pudieran escalar. Así tomaron las tropas cristianas Mayrit.

Eso es lo que cuenta la leyenda para explicar por qué a quienes descienden al menos de varias generaciones de nacidos en Madrid se les llama gatos: por la hazaña de aquel muchacho trepador. Pero la misma expresión cuenta la leyenda exonera a quien la cuenta de tener que justificar nada: se entiende que es eso, más fábula que realidad.

“Yo no me fío mucho de ellas; son como las fake news”, dice Carlos Fernández, uno de los responsables de Gritos de Madrid, antiguo establecimiento de la Plaza Mayor dedicado a la investigación heráldica. Carlos nos lee la entrada correspondiente al apellido Gato del Diccionario hispanoamericano de heráldica, según el cual “por la hazaña” del joven soldado, que “había trepado como si fuera un gato” el muro de Mayrit, sus descendientes comenzaron a usarlo como apellido. Los Gato “desempeñaron cargos honoríficos” durante generaciones, como Don Fernando Álvarez de Gato, consejero de Enrique III el Doliente⁴, ya en el siglo XIV (en su honor se llama así el Callejón del Gato, en Huertas).

“Es un apellido madrileño muy antiguo”, dice Carlos... “que no llevan muchos madrileños”. En efecto: según el INE⁵, actualmente habría sólo 160 personas residentes en toda la provincia de Madrid apellidadas Gato, y no todos nacidos aquí. (Sólo en Badajoz, por ejemplo, habría 181.)

Respecto a la leyenda, las versiones varían de manera jugosa. Si acudimos a Madrid oculto, volumen de éxito a cargo de Peter y Marco Besas (madrileños adoptivos), el protagonista crece hasta resultar un adolescente valentón que “se había colado” en las tropas por propia voluntad, “ansioso por luchar contra los musulmanes”. Presentándose él mismo con el apodo gato “por su agilidad para escalar muros”, Alfonso VI – quién si no – atisbó así el plan que les llevaría a la victoria. Desde entonces, gato identificaría “a cualquier persona valiente de Madrid” (¿Será éste el origen del chulapo madrileño...?)

Pero la cuestión se pone realmente interesante si acudimos a la historia contrastada: en Orígenes de Madrid, de Nuria Ferrer, leemos que Mayrit, “la mejor obra defensiva de las que existían por entonces”, “no se entregó por asalto”. Al parecer, fue parte de un trueque entre Alfonso VI y el sultán Alcádir, que rindió también Toledo, Alcalá, Talavera y Oreja a cambio de Valencia. De ser así, la leyenda pierde solidez de manera vertiginosa.

Comprensiblemente: si ocurre con las noticias de ayer, cómo no con lo sucedido hace literalmente mil años. Aunque ya lo recogieran los cronistas de la época, son demasiados detalles... Carlos Fernández recuerda asimismo otra variable: la de quienes pretenden que quien perpetró la hazaña no era ningún chaval, sino un caballero de noble cuna llamado así, Gato. “Yo no sé”, dice el experto, “si un noble de entonces hubiera hecho eso él mismo o habría mandando a trepar a otro... Cuesta creérselo”. ¿Y cabría la posibilidad de que la distinguida familia Gato inventara a posteriori la historia, para dar lustre al apellido? “No me extrañaría lo más mínimo. De hecho es muy madrileño eso de montarse uno la película propia”. Sin ir más lejos: las últimas crónicas aseguran que lo de gato viene por la agitada vida nocturna de Madrid. Una ocurrencia que pudo surgir la semana pasada en Lavapiés, y que en poco tiempo podría darse por canónica.

Y quizás en eso precisamente consista ‘ser gato’, ahí su nobleza; en integrarse en esta ciudad a base de inventarse uno su propia historia (“como un gato sin dueño”). Ser madrileño por méritos propios, no de cuna: venir para quedarse. Lo cual no dejó nunca de ser un heroico desafío.

Miguel Ángel Ortega Lucas (El País 7/12/2018)

Nota 3: **Almena** : Cada uno de los prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas para resguardarse en ellas los defensores.

Nota 4: **Enrique III de Castilla, llamado «el Doliente»** (Nació en 1379 - falleció en 1406 / 27 años)

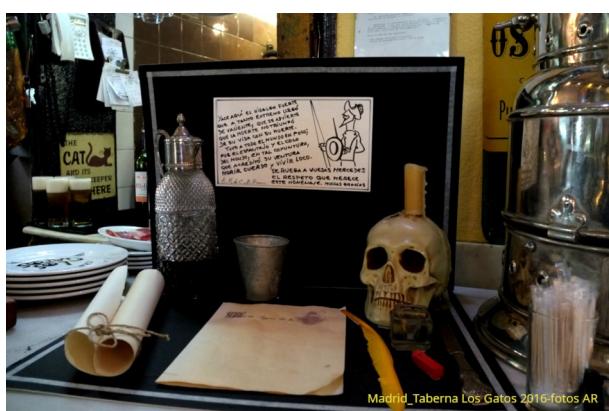
Nota 5: INE Instituto Nacional de Estadística (<https://www.ine.es/>)

8) Taberna « Los Gatos » : <http://cervecerialosgatos.com/>

« Parada obligada y lugar clásico en la ruta del tapeo⁶ por la zona de Huertas. En su encimera se puede encontrar una variadísima oferta de tostas: jamón de pato, gulas (una de las más típicas), gambas al alioli, roquefort con salmón ahumado...»

Cerveza muy bien tirada. Decoración muy peculiar y curiosa: camisetas de jugadores de fútbol y maillots de ciclistas famosos, algunos detalles taurinos, un monaguillo con gafas de sol... En general, muy castizo . »

(<https://www.esmadrid.com/>)



yace aquí el hidalgo fuerte que a tanto extremo llegó de valiente, que se advierte que la muerte no triunfó de su vida con su muerte.

Tuvo a todo el mundo en poco; fue el espantajo y el loco del mundo, en tal coyuntura, que acreditó su ventura morir cuerdo y vivir loco.

Se ruega a vuesas mercedes el respeto que merece este homenaje. Muchas gracias

“Vuesa Merced” = f. desusado Era usado como expresión de agradecimiento. *Merced, muchas mercedes.*

Nota 6: **Tapeo** : m. coloq. Acción y efecto de tapear (tomar tapas en bares y tabernas.).

9) Adrián Flores Albán - Alma, Corazón y Vida:



Adrián Flores Albán, compositor de 'Alma, corazón y vida': falleció a los 97 años el 31 de marzo de 2023

Cuando solo tenía 23 años de edad, Adrián Flores Albán compuso el famoso vals y se lo presentó a 'Los embajadores criollos', quienes popularizaron el tema en la década de 1950. Desde esa fecha, esta canción no ha dejado de sonar en las radios peruanas y casi todo el país se sabe la letra de memoria.



Por Adrián Flores Albán

Por el Trío Los Panchos

Recuerdo aquella vez
Que yo te conocí
Recuerdo aquella tarde
Pero no me acuerdo
Ni cómo te vi
Pero si te diré
Que yo me enamoré
De esos tus lindos ojos
Y tus labios rojos
Que no olvidaré
Pero si te diré
Que yo me enamoré
De esos tus lindos ojos
Y tus labios rojos
Que no olvidaré
Oye esta canción que lleva
Alma, corazón y vida
Estas tres cositas
Nada más te doy

Porque no tengo fortuna
Estas tres cosas te ofrezco
Alma, corazón y vida
Y nada más
Alma para conquistarte
Corazón para quererte
Y vida para vivirla
Junto a ti
Alma para conquistarte
Corazón para quererte
Y vida para vivirla
Junto a ti
Recuerdo aquella vez
Que yo te conocí
Recuerdo aquella tarde
Pero no me acuerdo
Ni cómo te vi
Pero si te diré
Que yo me enamoré

De esos tus lindos ojos
Y tus labios rojos
Que no olvidaré
Oye esta canción que lleva
Alma, corazón y vida
Estas tres cositas
Nada más te doy
Porque no tengo fortuna
Estas tres cosas te ofrezco
Alma, corazón y vida
Y nada más
Alma para conquistarte
Corazón para quererte
Y vida para vivirla
Junto a ti
Alma para conquistarte
Corazón para quererte
Y vida para vivirla
Junto a ti

Los Panchos (conocidos además como Trío Los Panchos) es el nombre de un conocido trío musical internacional.

El Trío Los Panchos se formó en la ciudad de Nueva York en 1944, donde los mexicanos Alfredo "El Güero" Gil y José de Jesús "Chucho" Navarro, junto al puertorriqueño Hernando Avilés, decidieron unir sus talentos e innovar el género de los tríos. Avilés y Navarro tocaban la guitarra y Gil el requinto. Los tres eran vocalistas.

Los Panchos ganaron fama internacional con sus boleros románticos, especialmente en América Latina, donde aun son honrados como uno de los tríos más famosos de todos los tiempos. Vendieron millones de copias de sus discos de 78 RPM y álbumes LP a unos pocos años de su fundación.

No hay duda que uno de los factores indiscutibles de su éxito, además de su magnetismo artístico y calidad vocal, fue el apoyo de la comunidad latina radicada en New York, especialmente la Puertorriqueña y Dominicana, además del ofrecido por las compañías discográficas SEECO y CBS Columbia (hoy dentro del consorcio Sony BMG Entertainment) con las que mantuvieron contratos durante su trayectoria.



Trio Los Panchos / Bibliografía

10) Trío Los Panchos - Bésame mucho:



«Bésame mucho» es una canción mexicana escrita en 1932 y publicada en 1940 por la pianista y compositora mexicana Consuelito Velázquez (1916-2005). El bolero romántico es ampliamente considerada una de las canciones más populares del siglo XX y de todos los tiempos. En 1999, fue reconocida como la canción más versionada del idioma español. Además, es uno de los himnos más importantes de la historia de la música latina.



[Sociedad de Autores y Compositores de México \(SACM\)](#)



[Por Consuelito Velásquez](#)

[Por Trío Los Panchos](#)

Bésame, bésame mucho,
como si fuera esta noche la ultima vez...
Bésame, besame mucho,
que tengo miedo perderte, perderte después...

Quiero tenerte muy cerca,
mirarme en tus ojos y estar junto a ti,
piensa que tal vez mañana,
estaré muy lejos, muy lejos de aquí...

Bésame, bésame mucho,
como si fuera esta noche la ultima vez...
Bésame, bésame mucho,
que tengo miedo perderte, perderte después...

Quiero tenerte muy cerca,
mirarme en tus ojos y estar junto a ti,
piensa que tal vez mañana,
estaré muy lejos, muy lejos de aquí...

Bésame, bésame mucho,
como si fuera esta noche la ultima vez...
Bésame, bésame mucho,
que tengo miedo perderte,
perderte después...

